

Tutankamon, muerte o magnicidio.

José Miguel Bandeira

A partir del descubrimiento de la tumba del faraón por Howard Carter, mucho fueron los estudios que se hicieron sobre la momia y con ellos las incógnitas aumentaban. La historia a veces nos depara sorpresas; si en estos hechos están implicados de forma activa o pasivamente arqueros, entonces es cuando nuestra curiosidad no conoce límites.

Ahora parece ser que el más famoso de los faraones murió asesinado y esto solo pudo suceder por no tener a su lado su fiel guardia personal formada por arqueros.



La realidad científica:

Sobre la momia del faraón se han realizado

multitud de investigaciones, pero entre ellas hay tres de un rigor científico impecable. La primera fue realizada por el profesor Douglas A. Derry, patólogo forense, en el año 1.923, escasamente al año de ser descubierta la tumba. En esta investigación que comprende un vasto informe de 186 páginas, se decía que desde luego el faraón no murió de tuberculosis, como hasta la fecha se creía, y apuntaba, aunque de forma remota, que su muerte hubiera acaecido de forma violenta.

La segunda investigación se llevó a cabo por el equipo de expertos de la universidad de Liverpool en el año 1.988, dirigida por el Dr. Ronan G. Garrison. En ella se llegó un poco más lejos al observarse que algunas costillas y el tórax estaban fracturados. También por primera vez se habla de un pequeño trozo de hueso craneal desprendido justo debajo de su oído izquierdo (mas tarde veremos por qué).



El último trabajo se encuentra aún “caliente”, ya que el informe se publicó en Mayo de 1.997 y sus conclusiones en el 2.000 en la revista MAG (Museum and Galleries). Este estudio ha sido realizado por el profesor Ian Isherwood, neuroradiólogo con más de treinta años de experiencia, conjuntamente con el Jefe de Detectives de Escotland Yard, Grahan Melvin. Sus conclusiones, basadas en las imágenes obtenidas a través de rayos x, y escáner de altísima radio frecuencia del cráneo del faraón, son clarísimas. El rey sufrió un aplastamiento y fractura del tórax que no serian mortales por sí mismas, pero después recibió un golpe de gracia con un objeto cortante, justo en la base del cráneo, detrás de su oído izquierdo. Este último fue producido después del aplastamiento, siendo el causante de su muerte de forma inmediata. Las técnicas de la medicina forense en la actualidad no dejan ningún margen de error respecto a esta aseveración.

La hipótesis de trabajo sobre la realidad histórica.

La decisión de asesinar al faraón, ya hacía tiempo que había sido tomada, motivada por la reimplantación del culto al dios Amón, en detrimento de los sacerdotes, con la consiguiente pérdida de poder político para estos últimos. Solo faltaba el cuándo, cómo y dónde. En principio no sería muy problemático, siempre que se pudiese mantener alejada a su fiel guardia personal, formadas

por carros de guerra en los que iban un conductor y un arquero, así como unas cuantas lanzas para ser utilizadas como último recurso.



Estos carros eran una formidable arma de guerra y una vez lanzados sus caballos al galope, eran capaces de alcanzar una más que buena velocidad, mientras el arquero “hacia su trabajo”.

También su joven esposa Ankhesanamun, solo tenía quince años, debía permanecer alejada del lugar. La conspiración tuvo lugar entre Ay, padrino del faraón y el jefe de sus ejércitos, Horemheb. Así que una mañana espléndida de hace 3.325 años, aprovechando el regreso de una cacería, se produciría el magnicidio, intentando simular un accidente.

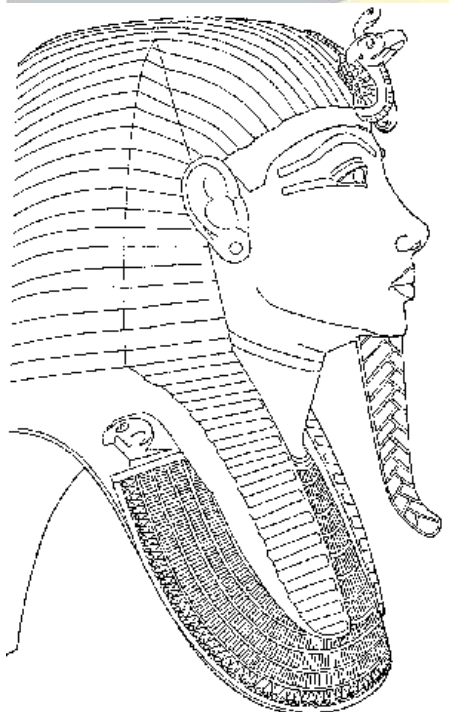
El jefe del Estado Egipcio, siempre iba en su carro, en medio de una circunferencia, flanqueado a ambos lados y por delante y por detrás por carros de su guardia personal (es la misma táctica que actualmente se emplea para proteger a personalidades políticas y que en argot policial se denomina “la burbuja”).

Ese día la cacería había resultado abundante en piezas abatidas, tanto por la calidad de los terrenos, como por la puntería de sus arqueros, así que el general Horemheb, ordenó a la guardia que ayudasen a localizarlas y recogerlas, dejando al faraón totalmente desprotegido. Era conocida la afición del faraón de emprender una veloz carrera de regreso a su palacio en la ciudad de Menfis, para ver quien llegaba primero y si bien estas libertades no estaban bien vistas, deberemos tener en cuenta que el faraón solo contaba con dieciocho años.

Con el carro lanzado al galope, no se percato del obstáculo interpuesto en su camino, así que este volcó violentamente, siendo su cuerpo golpeado por una de las ruedas del mismo, lo que provocó la fractura de algunas costillas y el hundimiento del esternón. Pero el rey estaba vivo. El segundo carro en llegar al sitio instantes después, fue el del conspirador Ay, quien tuvo que asestar el golpe de gracia con su corta espada. Ahora el faraón estaba muerto. Más tarde llegaron su esposa y su guardia personal, encontrando tan solo un cuerpo sin vida. El magnicidio había sido consumado.



Tutankamón era hijo de Amenofis IV, y si bien su padrino Ay formaba parte de la conjura, respetaba profundamente la institución faraónica, y a él debemos, en contra de Horemheb, que el entierro tuviera la dignidad que le correspondía. Egipto se convulsionó. De hecho según cuentan algunos egiptólogos, las exequias del faraón fueron realizadas de forma rápida y sin la pompa de otros reyes. Esto lo sabemos por la precipitación al realizar los colores de su tumba, o el tipo de ropa escogida para su mortaja.



Su joven viuda, que debería conocer las maniobras de Ay, pidió ayuda al monarca Hitita Ankheseppanun, quien, según documentos llegados hasta nuestros días, envió a un hijo suyo para contraer matrimonio con la reina. Jamás llegó a su destino, todo estaba controlado y el ejército egipcio aniquiló al prometido y a su séquito. Descubierta la estrategia de la joven reina, esta no tuvo más remedio que contraer matrimonio con Ay, quien ya contaba con sesenta años, convirtiéndose en el nuevo faraón. Su reinado solo duró cuatro años, ya que existía un pacto antes del asesinato, y le sucedió Horemheb, quien gobernó durante doce prósperos años.

Pero tanta estrategia político militar no sirvió de nada y así en 1.319 a.C., asumió el poder Ramses I, primer faraón de la XIX dinastía.

Se dice que el motivo por el cual en la tumba fueron hallados 32 arcos compuestos angulares, oriundos de Mesopotamia y Anatolia, 14 arcos sencillos, fabricados en acacia y algarrobo, 432 flechas con puntas de guerra, 28 carcaj y 14 estuches de arcos, fue el tributo de los arqueros de aquella fiel guardia, por no haber estado al lado de su señor en el momento en que más la necesitaba.

Dicen que cuando en el Valle de los Reyes se oculta el sol, éste dibuja una especie de arco por la reverberación del calor en la arena del desierto, ¿será el homenaje eterno de aquellos arqueros a su señor?

José Miguel Bandeira Machuca

Asociación Toxofílica de Cataluña

